

ELEY WILLIAMS: JUGAR CON PALABRAS

Desde la primera línea **engancha esta historia** en la que el ingenio narrativo no está reñido con la calidad

kioskoymas#r.lozano@udllibros.com

El diccionario del mentiroso



Eley Williams
Sexto Piso,
2021
274 páginas
21,90 euros
★★★★

RODRIGO FRESÁN

«Un placer jugar con las palabras», definió 'The Guardian' a 'El diccionario del mentiroso', debut novelístico de la inglesa Eley Williams, quien ya sorprendió, en 2017, con el libro de relatos 'Attrib. and Other Stories'. Y la palabra clave aquí –un libro cuyo tema es las claves de las palabras– es jugueteón. Y no es el primera novela que se propone así. Abundan en USA/UK de un tiempo a esta parte (más allá de las diferentes tramas) los debuts jugueteones en las que el fondo es la forma, y viceversa. Son novelas no con truco tramposo pero sí con el valor añadido de una más o menos honesta ilusión moviéndose entre la inteligencia y el ingenio. Pensar en 'Casa de hojas', de Mark Z. Danielewski, 'Special Topics in Calamity Physics', de Marisha Pessl, 'Ciudad en llamas', de Garth Risk Hallberg, la «novela gráfica» 'Lo que más me gusta son los monstruos', de Emil Ferris... Todas, sí, cuentan historias muy diferentes pero lo hacen con un impulso común: ser «novedosas» en la manera en que lo hacen y de que esa manera sea consecuencia directa de su tema.

'El diccionario del mentiroso' potencia aún más este efecto jugando con las palabras. Así, Williams cuenta la historia de dos lexicógrafos (dedicados a la confección de diccionarios enciclopédicos) en modo lexicográfico. Uno de ellos, el más bien neurótico Peter Winceworth, lo hace en el siglo XIX. Y otra, la atribulada becaria Mallory, retoma el abortado proyecto en el siglo XXI. Y, de pronto, Mallory debe rastrear las palabras inventadas por Winceworth para definir todo aquello que no existe pero



La escritora británica Eley Williams

ABC

debería existir. Lo que sí es verdad (y que la novela explora y explica), y que se conoce en el oficio como 'mountweazel', y que no es otra cosa que una definición imposible colada como polizón para así proteger derechos y autoría de diccionarios y enciclopedias. Y pronto, inevitablemente, ambas líneas temporales acaban acercándose.

CUENTA LA HISTORIA DE DOS LEXICÓGRAFOS EN MODO LEXICOGRÁFICO. UN INGENIOSO ARTEFACTO

se y alternándose en las páginas de un prefacio/declaración de intenciones y veintiséis capítulos ordenados –no podía ser de otro modo– alfabéticamente.

Y, sí, ya sé: muchos de ustedes deben ya estar definiendo a 'El diccionario del mentiroso' como «Dicese de novela que se parece tal vez un poquito demasiado a 'Posesión' de A.

S. Byatt». Y algo de eso hay. Pero, finalmente, el efecto conseguido está más cerca del de una película de Wes Anderson incluyendo llamadas telefónicas amenazantes (por el cambio/modernización en la definición de la palabra matrimonio) y explosiones y fiestas descarriladas y accidentes ferroviarios y pelicanos iracundos. Todo esto mientras se busca alcanzar el objetivo de que un diccionario sea como leer un mapa o mirarse en un espejo.

Mapa y espejo

'El diccionario del mentiroso' acaba mirándose como un mapa y leyéndose en un espejo, como si jugara a ser, también, una novela. Después –más o menos satisfechos o cansados– volver a la cumbre jamás superada en lo que hace a esta especie narrativa firmada por otro inquieto y obsesivo y travieso y formalmente informal hijo de las palabras. Empieza por P y su autor fue un ruso universal: 'Pálido fuego' de Vladimir Nabokov. ■